



608428
Memorio. Sgo. 10-VIII-1975. P.V

Obras y Autores:

Aurelio Díaz Meza: Leyendas y Episodios Chilenos

— Por HERNÁN DEL SOLAR

No son pocos, en estos días, los libros que miran hacia nuestro pasado. Casi todos, claro está, tienen una severidad muy prolija y de voz lenta, roca. Quienes los leen no los recomiendan casi nunca. Han de tener sus razones, sin duda.

En cambio, amenísimos, aquí tenemos tres tomos que publica Nascimento por los que transcurre nuestra historia con admirable fluidez. Hasta falta esta obra, realmente. Su autor es uno de los cronistas más agradables que hemos tenido: información precisa, comunicación rápida, humor contenido, todo esto afirmado en una investigación diligente e incansable. Tuvo renombre. Es acto que a todos nos favorece la devoción al interés público de Aurelio Díaz Meza. Su obra: "Leyendas y episodios chilenos", se compone de tres tomos: 1. Crónicas de la Conquista; 2. En plena Colonia; 3. Patria Vieja y Patria Nueva.

Antes de hacer una sucinta reseña del autor diremos quién resultó de pronto a Díaz Meza. Se trata de un escritor laboriosísimo y de manifiesta generosidad, que no sólo se preocupa de su propia obra sino de la ajena, reuniéndola, ordenándola, poniéndola en el lugar que dentro de nuestra literatura le corresponde. Hemos nombrado claramente, con sólo aludirle, a Alfonso Calderón. Para que en seguida le respetemos, baste recordar que es el compilador de la obra de Joaquín Edwards Bello. La ha entregado en varios tomos (formato de bolsillo). Gracias a él tenemos siempre a mano a uno de los mayores y duraderos nombres de nuestra letra. Edwards Bello ha sido comprendido tan honestamente por Alfonso Calderón que ninguna de sus páginas valiosas le ha pasado inadvertida. Su selección le muestra con exactitud una personalidad única, incomparable en nuestro idioma.

Pues bien, ahora ha tenido Calderón el magnífico acierto de poner ante nosotros a Aurelio Díaz Meza. "Leyendas y episodios chilenos" le sitúa entre los cronistas destinados a releerse, y siempre con alegría. No hay historiador nacional que le iguale su amenidad ininterrompida. Tiene el don de llenarnos de curiosidad ante lo que ya conocemos. Su historia de Chile, como él va exponiéndola, a ratos la sabemos sin que haya reparo, a veces la tenemos mal arrinconada en la memoria, y en ocasiones no podemos ocultar que la ignorábamos. Sea de una manera u otra, a

través de Díaz Meza presenciemos nuestro pasado.

Alfonso Calderón, en el prólogo de la obra, nos muestra la actividad de Díaz Meza, una actividad de estudioso incansable, siempre pronto a manifestar sus fuentes, a agradecer a cuantos le proporcionaron ayuda. "Revisó paciente-mente —nos dice Calderón— centenares de documentos en el Archivo Nacional y en los conventos, fue a consulados, visitó los archivos particulares, ayó consejos y descifró papeles que traían ecos y noticias de pueblos alejados, de mitos, de patrañas, de actos de justicia, de rasgos de piedad y de fe, de pequeños delitos, de humor. "No hay una línea en el aire, todo allí tiene base histórica y arraigo en documentos fidedignos", apunta Omer Emeth refiriéndose a las "Leyendas y episodios chilenos". Toribio Medina señaló en el prólogo de la primera edición de la obra, que se trata de "una verdadera historia anecdótica". Y comenta Calderón: "Vigilante, animado, múltiple, el retablo de Díaz Meza no se resiente con el peso de los años, porque nunca poseyó una intención trascendental ni un ánimo filosófico. Ni Gibbon ni Carlyle fueron sus modelos, sino que ellos estuvieron constituidos por los viejos contadores de historias de fogón, por los enhebradores de relatos legendarios". Esta atención a lo que cuentan y comentan los que, a través de generaciones, van pasando de viva voz nuestra historia, acrecienta el interés y la importancia que el cronista concede a los archivos. De aquí que, "sin que haya una línea en el aire" —como afirma Omer Emeth, conocedor de historias de buena naturaleza— Díaz Meza tiene la soltura, la agilidad, la agudeza del "contador de historias, cuentos y leyendas" y, simultáneamente, la sagacidad para ir en paciente peregrinación por los archivos y descubrir en sus escaudrijos los datos reales, auténticos que han de servirle en sus trabajo de evocar de nuestro ayer.

La fluidez y vitalidad de sus narraciones no las adquirió Díaz Meza (1879-1938) de la noche a la mañana, sin trabajo, por simple azar. Desde muy temprano le interesó la historia patria y no sólo en la crónica sino también en el teatro se ocupó de ella. Puede recordarse "Rosarichil", liviana obra zarzuelera con música de Alberto García Guerrero. No fue, por cierto, su única obra teatral. Hay otras: "Moros diablos", "Damas de noche", "Amor-

cillos, enaguas y pantalones", "El tío Ramiro" y muchas otras. A la vez fue crítico teatral durante largo tiempo. Sus crónicas dominaron a poco, la atención del público. Para advertir el regocijo con que las escribía, bastaba oírse las contar. Era un hombre muy moreno, de voz metálica, y cuando el relato de su crónica le hacía reír se oía un verdadero reptecor de campanillas locas. Narrando se convertía en su personaje; el secreto hermano Bernardo, la Quintrala, fray Andresito, o el fraile de la Buena Muerte. Esa misma naturalidad con que narraba teatralmente, en una redacción, sus historias ciertas y realísticamente imaginadas, domina en cada uno de los episodios chilenos que ahora se publican. Insistimos en señalar, sin ambages, que esta obra es una más historia de Chile que muchos interminables cronicones que desde hace años están a la vera de nuestra atención, sin que logren atraparla verdaderamente.

En el primer tomo —Crónica de la Conquista— aparecen quince episodios. Destacamos: "Las princesas de Talagante", "La destrucción de Santiago", "La línea del mal", "Sir Francis Drake en la costa chilena", "El hermano Bernardo, gran pecador", "En el segundo tomo —"En plena Colonia"— sobresalen entre los veintisiete episodios: "Doña Catalina de Trauco", "La Moja Alférez", "La Quintrala y el señor de Mayo", "El mestizo Alejo", "La cabana de un obispo jugada a la chueca", "Los tajamares del Gobernador O'Higgins", "Los alcores del arte musical en Chile", "El teatro en los tiempos de la Colonia". En el tercer tomo —"Patria Vieja y Patria Nueva"— se recogen veinticuatro episodios, sobresaliendo tal vez "Bernardo O'Higgins", su nacimiento, su juventud y su primer y único amor", "El pueblo en el "dieciocho", "Los orígenes del Santiago alegre", "Fray Andresito, siervo de Dios", "La historia trágica de la iglesia de La Compañía", "Un drama espeluznante en el cementerio de Santiago".

Las crónicas que hemos señalado (tan amenas y memorables como las no citadas, pues se trata de un conjunto inmejorablemente elegido) permiten que se advierta la variedad de los temas y su seducción histórica. Alfonso Calderón nos entrega una obra que todos aguardábamos. El cronista Díaz Meza vuelve a vivir digna y duraderamente.

Aurelio Díaz Meza, leyendas y episodios chilenos [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aurelio Díaz Meza, leyendas y episodios chilenos [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile